

1813.

nos, y tambien las piernas los que las tuviesen desnudas. La ciudad, pues, cuya guarnicion no excedía de ochocientos hombres, estaba en riesgo de ser tomada á viva fuerza: toda su esperanza consistia en la llegada de Llano y de Iturbide.

Ataca Morelos y es rechazado en Valladolid. — Llegan Llano é Iturbide, y rechazan á los insurgentes. — Brillante hecho de armas en las lomas de Santa María. — Desorden de los insurgentes.

El veintitres de Diciembre, á las nueve de la mañana, dió principio el ataque sobre Valladolid: se defendió bizarramente su corta guarnicion, que hizo prisionero á Galiana, y á las pocas horas se presentaron Llano é Iturbide, que al oír fuego de artillería se habían adelantado á su division, con el segundo batallon del regimiento de la Corona, dos piezas ligeras y setenta caballos: atacaron á las tropas de Bravo, el cuál perdió casi toda su infantería, dejando doscientos treinta y tres prisioneros, cuya mayor parte era de desertores de las tropas reales, y entre ellos muchos de los regimientos europeos, los cuáles fueron fusilados. Al dia siguiente entraron en Valladolid las fuerzas de las divisiones de Llano y de Iturbide. En la tarde presentó el enemigo toda la infantería de Matamoros, en una llanura que hay entre la ciudad y las lomas de Santa María: dispuso Llano que el coronel Iturbide saliera á hacer un reconocimiento, con trescientos sesenta hombres de infantería y de caballería; ésta á las órdenes del teniente coronel Martin y Aguirre, al cuál conocía Iturbide hacía muy pocos dias, y le dijo: «Señor Don Matías, dicen que son muy valientes los Fieles del Potosí de V.» «Ahora veremos, mi coronel,» contestó Aguirre que era hombre que no hablaba más que lo preciso en campaña. El reconocimiento se convirtió en batalla; sobrevino la noche, y con ella la confusion: Morelos estuvo á pique de caer prisionero; creció el desorden al punto de que los insurgentes, sin conocerse, estuvieron gran parte de la noche batiéndose y destruyéndose mutuamente, creyendo que los que tenían enfrente eran realistas, cuan-

1813.

do Iturbide desde las ocho había entrado en la ciudad, con dos banderas y cuatro cañones cogidos al enemigo.

«La accion de las lomas de Santa María, más que una funcion de guerra, se asemeja á las ficciones de los libros de caballería, en que un paladin embestía y desbarataba á una numerosa hueste: en ésta, Iturbide con trescientos sesenta valientes, acomete en su propio campo á un ejército de veinte mil hombres acostumbrados á vencer, con gran número de cañones, y vuelve triunfante entre los suyos, dejando al enemigo en tal confusion, que realizándose la fábula en que la fecunda imaginacion del Ariosto, finge que la discordia conducida por el arcángel San Miguel por orden de Dios, se introduce en el campo de los moros y hace que éstos se destruyan peleando entre sí, los insurgentes combaten unos con otros, y llenos de terror se ponen todos en fuga, el primero Morelos, con su escolta llamada de los *Cincuenta pares*, abandonando artillería, municiones y todo el acopio de pertrechos, hecho á tanta costa y en tanto tiempo para venir á ponerlo en poder del enemigo.» Este hecho de armas tan extraordinario, exige que se haga mencion de los principales oficiales que en él se hallaron: mandaba á los Fieles del Potosí, como ya he dicho, el teniente coronel Don Matías Martin y Aguirre, y entre los oficialés de aquel cuerpo estaba el capitán Don Miguel Barragan, que murió en 1836 siendo general y presidente interino de la República: el piquete de la Corona iba á las órdenes de Don Vicente Endérica; la compañía de cazadores del Fijo de Méjico á las del teniente Don Rafael Senderos, y la compañía de marina á las del teniente de navío Don Dionisio Guiral. Exceptuando á ésta, á Aguirre, á Senderos y á alguno que otro oficial, todos los demás oficiales y soldados eran mejicanos é hispano-americanos, pues Guiral, que

Observacion. — Fuga de Morelos. — Jefes, oficiales y tropa que concurrieron á la accion de las lomas de Santa María. — Persecucion á los fugitivos.



1813.

el Señor Alaman pone como español, era habanero, lo mismo que el subteniente Gaona.

Abandonaron completamente el campo Morelos y sus gentes, huyendo en dispersion. Salió Iturbide á perseguirlos hasta cuatro leguas de Valladolid, y cogió porcion de municiones.

Profecía del Obispo de Valladolid respecto de Iturbide.—Sale Llano de Valladolid.

El Obispo electo de Valladolid dió noticia muy circunstanciada al Virey, del ataque de los insurgentes á la ciudad, y hablando de la accion de las lomas de Santa María, atribuyendo todo el mérito á Iturbide, le manifestaba «que aquel jóven estaba lleno de ambicion, y no sería extraño que andando el tiempo, él mismo fuese el que hubiese de efectuar la independencia de su patria.» Fué profeta el Señor Abad y Queipo.

El treinta de Diciembre salió Llano con su ejército de Valladolid, resuelto á seguir á Morelos hasta donde se hubiese retirado.

Bloqueo de Veracruz por bandidos.—José Antonio Martínez.—Don Francisco de Arrillaga.—Marcha contra Martínez el marino Ulloa.—Nada logra.—El subteniente Vázquez.

Veracruz estaba completamente bloqueada por partidas de bandidos, y en comunicacion éstos con varias personas de dentro de la plaza, que no parecían haber escarmentado con el terrible ejemplar que se había hecho, el veintinueve de Julio de 1812, pues algunos de los que estaban ahora en relaciones con los insurgentes, no habían debido su salvacion entónces más que á la honrosa conducta de Pérez. Entre los jefes era el ménos bandido y de más fama José Antonio Martínez, mulato, picador en la gran finca de campo de «Paso de Ovejas,» perteneciente á Don Francisco de Arrillaga, guipuzcoano.

Para hacerlos retirar de las inmediaciones de la plaza, mandó el siete de Diciembre Don José de Quedo, brigadier de marina y gobernador de Veracruz, que con trescientos hombres saliera el teniente de navío Ulloa á atacar á Martínez; pero no sacó fruto de su expedicion, y habiendo perdido alguna gente vol-

1813.

vió á Veracruz el treinta de Diciembre. Por primera vez se ve en su parte, recomendándole, el nombre del subteniente Don Ciriaco Vázquez, de quien he de ocuparme en el curso de esta Obra, y una vez de una manera muy honrosa para su memoria.

Queriendo evitar Calleja, que en las elecciones para ayuntamiento que habían de hacerse en Diciembre en Querétaro, fueran excluidos los españoles como había sucedido en Méjico y otras poblaciones en las anteriores, dió el encargo de que trabajara para su objeto al arcediano Beristain, que se encontraba en Querétaro visitando las parroquias de la ciudad, por comision que le había dado la mitra de Méjico. Se puso á la obra, mas pronto se apercibió de que había un gran influjo mayor que todos los demás: era el de la Señora del Corregidor sobre la cuál dijo al Virey, en oficio de catorce de Diciembre, que era «un agente efectivo, descarado, audaz é incorregible, que no perdía ocasion ni momento de de inspirar ódio al Rey, á la España, á la causa y determinaciones, y providencias justas del Gobierno legítimo de este Reino;» y en otro oficio de veintitres del mismo mes, informaba al Virey de que el cura Gil se había negado á ayudar á que fueran elegidos algunos españoles, y decía: «Señor Excmo.: repito á V. E. que la Corregidora es una Ana Bolena, y añado que Gil es su Wolseo.»

Había continuado en el ejercicio de su empleo de corregidor de letras de Querétaro, el licenciado Don Miguel Dominguez, desde que, como vimos en su lugar, —página 93—fué repuesto en él por el oidor Collado, y tambien he referido que la conducta de su esposa había dado ya motivo á una seria reprimenda, y conminacion de ser tratada con mayor severidad por el Gobierno. «A consecuencia de los informes referidos del Arcediano, Calleja dispuso—el veintinueve de Diciem-

Quiere Calleja que en Querétaro sean nombrados algunos españoles para el Ayuntamiento.—Pasos que dá, y oposicion que encuentra su agente.—Conducta de la Señora del Corregidor.

Denuncia y prision de la Señora del Corregidor de Querétaro y del cura Gil.—Muerte de éste.—Sumaria instruida á la Corregidora.—Dictámen del Auditor.



1813.

bre—nombrar un juez de letras en Querétaro, pues conforme á la Constitucion no debía haber corregidores, y había cesado por ésto Dominguez en aquel empleo; la eleccion recayó en el Dr. D. Agustin Lopetedi, al que se le dió el encargo especial de instruir sumaria contra la mujer del Corregidor, á cuyo fin se le comunicaron todas las constancias que ministraban los expedientes y denuncias, que había en la secretaría del vireinato. Al mismo tiempo se libró orden al coronel Don Cristóbal Ordoñez, que conducía un convoy de San Luis de Potosí, para que á su tránsito por Querétaro aprestase un coche de camino, y en el acto de salir el convoy de aquella ciudad, abriese un pliego que se le incluyó; en éste se le prevenía extrajese de su casa á la esposa del Corregidor, y sin más compañía que una criada que la sirviese, ó una de sus hijas, la condujese á Méjico, sin permitirle comunicacion alguna durante el viaje. Hízose así y á la llegada á la capital fué puesta en el convento de Santa Teresa la antigua, en donde permaneció algun tiempo, hasta que por su estado de gravidez se la permitió salir á una casa particular. Dominguez siguió á su esposa para prestarle sus auxilios en su defensa, y al cura Gil se le hizo tambien ir á Méjico, en donde murió algun tiempo despues. Otros eclesiásticos que estaban presos en el convento de la Cruz, y que promovían la revolucion por los modos indirectos que podían, fueron remitidos á España, conduciéndolos á San Luis para embarcarlos en Tampico.

»Lopetedi instruyó la sumaria de la Corregidora, tomando declaracion á multitud de personas que la acusaron de que recibía y circulaba los impresos de los insurgentes; que estaba en comunicacion con Rayon y le daba aviso de los movimientos que se intentaban, con otras especies de que ya se había dado noticia al Virey, en que resultaba comprendido Dominguez. Los

1815.

autos se pasaron por el Virey al auditor de guerra Don Melchor de Foncerrada, quien en el dictámen que presentó en veinte de Mayo de mil ochocientos catorce, manifestó no encontrar motivo fundado para proceder contra el Corregidor; pero no así con respecto á su mujer, la que se inclinaba á creer que padecía alguna enajenacion mental, segun la estravagancia de sus procederes, y que propondría por pena la reclusion, si no se la hubiese permitido ya por el Virey que saliese del convento en consideracion á su estado, por lo que juzgaba debía seguir disfrutando de aquel permiso. Hízose así, y la causa permaneció sin curso hasta algun tiempo despues, que, como veremos, volvió á promoverse.»

Se encontró Llano con los insurgentes el dia cinco de Enero en la hacienda de Puruarán, que está á noventa y cuatro kilómetros al S. O. de Valladolid. Morelos, para evitar peligros, se separó de los insurgentes, que estaban reducidos á tres mil hombres, mandados por Matamoros, Bravo y otros jefes, á los cuáles atacó Llano y batió completamente en ménos de media hora, cayendo prisionero Matamoros, cogido por un soldado del regimiento de caballería de Frontera, llamado José Eusebio Rodriguez, el cuál pertenecía á la escolta de Iturbide; y sin detenerse á quitarle á Matamoros el reloj y otras prendas, como hacen siempre en esos casos los soldados, entregó el prisionero á uno del regimiento de la Corona, y corrió á proteger á un compañero suyo que lidiaba contra dos insurgentes. Pidió por premio del importante servicio que había hecho y de su noble conducta, dos meses de licencia para ir á ver á sus padres; pero el Virey mandó, además de darle doscientos pesos, que se procediese á evacuar las diligencias necesarias para premiarle con la cruz de San Fernando.

1814.  
Batalla de Puruarán.—Prision de Matamoros.—Honrosa conducta del soldado que le cogió.—Premios que se le dan á éste y á las demás tropas.



1814.

Con Matamoros fueron cogidos dieciocho jefes; á éstos se les fusiló, pero á él se le reservó para juzgarle en Valladolid. El Virey premió con un escudo de distincion á las tropas que dieron las acciones de Puruarán y de Santa María, que eran mejicanas, sin más excepcion que algunos oficiales, y la compañía de marina que concurrió sólo á la primera, y á la guarnicion de Valladolid; á Llano, que era brigadier sin letras de servicio, se le dieron éstas. Iturbide no tuvo premio ninguno particular, pues en aquel tiempo, en que no se prodigaban grados militares como en la época presente, y á traidores no pocas veces; que con raras excepciones, se daban al mérito, y en América especialmente, se temió que llamara la atencion el concederle otro premio, cuando tan recientemente había recibido el último, y tan rápida carrera había hecho Iturbide ascendiendo en tres años de teniente de provinciales á coronel, aunque cada ascenso lo hubiera ganado con la punta de su espada.

Muerte de Matamoros.— Propuesta de Morelos para un canje por Matamoros.— Manifiesto de éste.— Su pérdida para la insurreccion.

Matamoros fue juzgado y condenado á ser pasado por las armas en Valladolid; se ejecutó la sentencia el cinco de Febrero. Morelos desde Coyuca había propuesto al Virey, el canje de Matamoros por doscientos soldados españoles que tenía prisioneros; mas no recibió Calleja su comunicacion hasta el mismo dia cinco, y no es probable que hubiera sido admitido el canje áun llegando á tiempo la proposicion.

Reconoció sus errores Matamoros; pidió perdon á las autoridades política y eclesiástica, y dirigió al brigadier Llano una proclama, en que exhortaba á sus compañeros en la insurreccion á volver á la obediencia del Gobierno. Los insurgentes han negado la autenticidad de la proclama.

La pérdida de un jefe tan importante como Matamoros fué un golpe fatal para la insurreccion, sobre

1814

todo apénas había sufrido la terrible derrota de Santa María el cura Morelos, en cuya batalla no dió prueba alguna de las disposiciones militares que en otros lances había manifestado.

Nada había que estorbara á los realistas llegar á Chilpancingo, por lo cuál Rayon manifestó al Congreso su resolucion de separarse para recobrar su antigua autoridad; el Congreso, para evitar contestaciones, le encargó la defensa de las provincias de Oajaca, Puebla y Veracruz, y del N. de la de Méjico, cuya medida tuvo muy á mal Morelos. Ignorando el paradero de éste, quiso tomar el Congreso medidas gubernativas para su defensa, y pensó refugiarse en Acapulco; á principios de Enero envió para que reconociera aquel castillo á Don Francisco Arroyave, goatemalteco, teniente coronel en el ejército real, uno de los electores nombrados en la capital el veintinueve de Noviembre de 1812, que se pasó á los insurgentes á los pocos dias. Le acompañó Don Antonio Vázquez, desertor tambien del ejército, y habiendo dado éstos un informe muy poco satisfactorio sobre el estado de las fortificaciones del castillo, abandonó el Congreso la idea de refugiarse en él. Se trasladó á Tlacotepec, huyendo de Armijo, y abrió sus sesiones el veintinueve de Enero, reducido á Liceaga, Quintana, Verdusco, el doctor Cos y Herrera, abogados los dos primeros, y los otros tres eclesiásticos. No tenía el Congreso para su defensa más que cuatrocientos hombres, mandados por el teniente coronel Don Vicente Guerrero, uno de los personajes que más han figurado en las revoluciones de Méjico, y de quien tendré que ocuparme repetidas veces en el curso de esta Obra. Carecía el Congreso de dinero y de toda clase de recursos.

No podía Rayon sufrir con paciencia que fuera Morelos el generalísimo encargado del Poder Ejecutivo;

Se separa Rayon del Congreso.—Mando que éste le da.—Disposiciones del Congreso para su seguridad.—Se traslada á Tlacotepec.

Celos de Rayon con respecto á Morelos.—



1814.  
Este renuncia el poder ejecutivo.—Le queda el mando militar sólo en el nombre.—Distribución del ejército realista.

así es que se aprovechó de las derrotas de Santa María y de Puruarán, y ántes de marchar á su nuevo mando propuso al Congreso, que estaba de acuerdo con Rayon, que se le indicara á Morelos que dejase el mando; mas no atreviéndose ninguno á proponérselo á éste, al llegar á Tlacotepec salió á recibirle el diputado Herrera, y habló á Rosains para que le insinuara lo que se trataba; Morelos, en lugar de manifestar disgusto, se ofreció á servir como soldado, sino se le consideraba apto para general, y renunció el Poder Ejecutivo, que tomó á su cargo el Congreso, dejando á Morelos el mando militar; pero sólo en el nombre, pues el Congreso mismo distribuyó con poco tino las tropas que había, y no le dió más que una escolta de ciento cincuenta hombres á Morelos.

Después de las acciones de las lomas de Santa María y de Puruarán, se dividió el ejército real que las dió, y fué á cubrir distintos puntos. Iturbide volvió á la comandancia general del Bajío.

Los convoyes.—Sus consecuencias.—Prueba de los valores que llevaban los convoyes.

Por la inseguridad de los caminos, continuaba el sistema de los convoyes para la conduccion de platas y de mercancías de unos puntos á otros; este medio lento y costosísimo y la destruccion de las fincas de campo, hacían que todos los artículos, especialmente los de primera necesidad, estuvieran á precios exorbitantes, y dió lugar á que algunos jefes militares hicieran su negocio, con gran perjuicio del comercio en general. Para que se forme idea de la importancia de aquellos convoyes, referiré lo que condujo del interior del país uno que llegó á Méjico en el mes de Enero:

2,500,000 pesos en barras de plata.

800,000 en tejos de oro.

7,000 tercios de efectos, de China la mayor parte.

130,000 carneros.

4,000 toros.

3,000 mulas cerreras.  
14,000 arrobas de lana.  
13,000 pellejos de sebo,  
y grandes cantidades de semillas y granos.

Otro convoy, tambien muy importante, de Méjico á Veracruz, salió el veintiuno de Enero; llevaba más de siete mil mulas cargadas con cinco millones de pesos, y gran cantidad de efectos del país; iban cosa de setecientos pasajeros en ochenta y siete coches y á caballo. Mandaba las fuerzas que custodiaban el convoy el coronel Aguila hasta Puebla, y desde allí el teniente coronel Don Saturnino Samaniego; le salió al encuentro en el paso de San Juan, cerca de Veracruz, el cabecilla Martinez, que pudo robar algunas cargas, y entre ellas parte de los equipajes del oidor Bodega y del ex-fiscal Borbon, que iban en el convoy; éste perdió las representaciones que llevaba á la Córte de varias personas de Méjico contra Calleja, á cuyo conocimiento llegaron por haberlas divulgado los insurgentes.

Iban tambien en este convoy el ex-alcalde de Córte Don Jacobo de Villa-Urrutia, el mariscal de campo Don Nemesio Salcedo, ex-comandante general de las provincias internas, y muchas otras personas distinguidas.

Ataca un convoy cerca de Veracruz el cabecilla Martinez.—Pierden sus equipajes el oidor Bodega y el fiscal Borbon.—Lo que contenia el de éste.—Personas notables que iban en el convoy.

## CAPÍTULO XII.

En Enero entraron en el Sud los realistas mandados por el teniente coronel Don Gabriel Armijo, el cuál ocupó á Chilapa, Chilpancingo y Tixtla, habiendo derrotado completamente el veintiuno á Don Víctor Bravo, tío de Don Nicolás, y el diecinueve de Febrero batido y puesto en completa dispersion en la hacienda de Chichihualco, á mil seiscientos insurgentes mandados por Rosains, á quien Morelos habia hecho teniente general, cuya arbitrariedad recibió muy mal el Congreso. Que-

Derrota Armijo á los insurgentes en Chichihualco y las Animas.—Se refugia á Uruapan el Congreso.